

## Una realidad electrónica

ALBERTO GINIGER

Director del Área de Recursos Instruccionales de la Sociedad Argentina de Cardiología  
Director de la Revista Argentina de Cardiología (1990/91)

*"Just as the written word revolutionized communication millennia in the past and movable type created readily written book and the journal, we are now undergoing another revolution, that generated by digital technology."*

El Dr. Seymour Furman redactó esta sentencia en su editorial del último número aparecido de HeartWeb, una de las más importantes revistas médicas, en este caso de cardiología, publicadas en la "red de redes" (Internet). Al igual que la palabra escrita revolucionó la comunicación en el pasado y los tipos móviles crearon el libro y la revista, actualmente estamos trascurriendo otra revolución generada por la tecnología digital. (1)

La tecnología de comunicación digital está im-puesta y como un fantasma recorre el mundo. Esto provocó una fuerte conmoción en la medicina al igual que en los médicos, transmitiendo no sólo las novedades de trascendencia en pocas horas sino también su consecuente repercusión social y económica.

Vía Internet se reciben consultas de médicos, de infinitos lugares, acerca de nuevos tratamientos, preocupaciones sobre casos clínicos particulares, mientras que las respuestas llegan desde los rincones más insólitos. En los foros de discusión, como el de la página Web de la Sociedad Argentina de Cardiología, también aparecen resultados de experiencias con algunos tratamientos, preguntas acerca de la forma de establecer contacto con el cirujano que realiza determinada técnica aún no difundida, formularios con sistematizaciones sobre la evaluación del riesgo quirúrgico desarrollado por un cardiólogo de una ciudad del centro del país. Todo se difunde con la velocidad de los electrones, todo se comparte.

Ocurrió muy recientemente con la información transmitida por el NIH (Instituto Nacional de la Salud de los Estados Unidos) acerca de los resultados del multicéntrico AVID (*Amiodarone versus Implantable Defibrillator*). Sucedió también este mismo año con los resultados del multicéntrico nacional más resonante de los últimos tiempos, GESICA. Lo que antes se transmitía en forma lenta a través de los *Journals*, requiriendo el lapso que media desde su redacción,

pasando por la corrección (en oportunidades con numerosas idas y vueltas), hasta el tiempo que insume la lista de espera antes de publicarse, ahora se reduce, llegando a difundirse en pocos minutos y hasta en forma inmediata, vía e-mail.

Los médicos e investigadores reciben la información masivamente, sin tardanza, incluso aquí, en el extremo austral del planeta.

Efectivamente, esto representa una revolución porque acelera enzimáticamente los procesos que determinan las conductas terapéuticas y generan derivaciones sociales y económicas.

Sin ir más lejos, los dos ejemplos arriba descriptos son paradigmáticos.

El estudio AVID aún no está publicado, y sus datos no pueden ser analizados críticamente con el fin de tomar una decisión médica adecuada con nuestra realidad. Sin embargo, es *vox populi*, y transmitido vía Internet, que el defibrilador implantable tiene una considerable y significativa ventaja en el intento de prolongar la vida de los pacientes, resucitados de muerte súbita, respecto de la amiodarona. Al día siguiente de tomar conocimiento de las conclusiones, en este sentido, del Instituto Nacional de la Salud de los Estados Unidos, la información apareció en la red. El impacto en nuestro país es especialmente trascendente, siendo la "cuna" del desarrollo de esta droga antiarrítmica. (2)

Con GESICA ocurrió un hecho igualmente llamativo. La información general de este multicéntrico nacional se ha difundido a través de las revistas de cardiología antes de la masiva inserción del *boom* electrónico en nuestro país. Pero la red distribuyó por el mundo una de las conclusiones secundarias del estudio, el papel que juegan las taquicardias ventriculares no sostenidas y formas repetitivas de extrasístoles ventriculares como predictores de muerte súbita a pesar del tratamiento con amiodarona, antes de su publicación. Esta fue la base de una conferencia pronunciada por un eminente arritmólogo europeo para sugerir que: ésta es una de las pautas para implantar un defibrilador auto-

mático como prevención en un paciente asintomático y no como tratamiento de los episodios de taquicardia ventricular sincopal o fibrilación ventricular. Sin tomar partido respecto de este criterio, la difusión informática acelerada permite introducir normas antes que el consenso médico lo imponga. (3)

Esto demuestra que el camino irreversible que estamos transitando cambia nuestras conductas tan rápidamente como lo permite su velocidad electrónica, con el riesgo de no permitir el suficiente análisis. Es como la influencia que ha tenido la aparición de la televisión en la opinión pública trasladando sus consecuencias a las cuestiones de la medicina.

Acompaña a esta difusión, asombrosamente rápida, el hecho que la medicina actual es tecnológicamente intensiva en cuanto a su aplicación como lo es también a su evolución, haciendo obsoleto el eco-Doppler que hace dos años era el más avanzado. Lo mismo ocurre con las nuevas terapéuticas. Además la industria acompaña la inserción del médico en Internet. Las empresas ofrecen la suscripción *full* gratuita y los costos del *hardware* se abaratan de tal modo que en poco tiempo nadie estará al margen.

Nos encontramos ante un tremendo desafío: participar, pero también comprender, analizar, discernir a la velocidad de "ciberespacio" y la consecuencia no es sólo médica: es social. Porque, simultáneamente, la atención y tratamiento de los pacientes también se adecua a la globalización: cada vez son más los pacientes que no tienen acceso a esta revolución y menos quienes reciben su beneficio.

Los cardiólogos argentinos debemos participar y "jugarnos". La página Web de la Sociedad Argentina de Cardiología está abierta y debe ser la receptora de estas preocupaciones frente al próximo siglo. Pintar con el color de nuestra realidad la revolución electrónica.

#### BIBLIOGRAFIA

1. HeartWeb Journal (<http://www.heartweb.org> Num 2, Vol 9, Julio 1997) e-mail: [heartweb@webaxis.com](mailto:heartweb@webaxis.com).
2. National Institutes of Health (National Heart, Lung, and Blood Institute) for Immediate Release, April 14, 1997 (<http://www.nhlbi.nih.gov/nhlbi/nhlbi.htm>).
3. Europace 97 (8<sup>th</sup> Meeting of the Working Groups on Cardiac Pacing and arrhythmias of the European Society of Cardiology. Atenas, junio 10, 1997).